

## UN DICCIONARIO JUDEO-ESPAÑOL EN ELABORACION \*

**M**EIR Benayahu, editor de la revista «Studies and reports», publicación del Ben-Zvi Institute, en su artículo «Tâches et activités de l'Institute (Période 1957-1960)» (III, Jerusalem, 1960), informa de las tres actividades más importantes llevadas a cabo por la institución israelí durante los últimos años. Una de ellas es «la préparation d'un dictionnaire ladino-hébreu», punto de su artículo que nos complacemos en extractar como noticia de interés para la filología española. Benayahu dice así:

«El uso del ladino, lengua en que se expresaron los cientos de miles de judíos que vivieron en sólidas comunidades, ha ido decreciendo paulatinamente hasta ser una lengua empleada por un reducido núcleo de gente. En Israel, los sefardíes actuales hablan hebreo; y en otros países, los judíos se expresan en la lengua nacional utilizada en cada uno de los que habitan. La comprobación de este fenómeno nos obliga a conservar la lengua, para facilitar a las generaciones futuras el estudio de la vasta literatura creada en ladino, patrimonio de todo un pueblo».

«El Instituto Ben-Zvi, encargado de centralizar la producción literaria en ladino y de estudiar sus distintos aspectos, considera tarea esencial la publicación de un diccionario ladino-hebreo, como útil fundamental para la conservación de esta lengua y para el estudio de su literatura. Con ayuda de este diccionario, para las generaciones venideras serán comprensibles los textos escritos en

---

(\*) En los nombres propios hemos conservado la forma de transcripción de los artículos originales.

»ladino; por otro lado, nos informará sobre el alcance de la influencia del hebreo y de la mentalidad de las comunidades sobre esta lengua. La tarea fue iniciada en el año 1958...».

«Simultáneamente, a petición del Instituto, el Dr. S. Marcus está ultimando una obra de conjunto sobre el judeo-español y su literatura...».

«Al mismo tiempo, preparamos una cartoteca de palabras y expresiones recogidas del manuscrito de Nissim Pardo, de Esmirna. Contamos actualmente con más de seis mil términos extraídos de la Biblia, y las fichas que contienen palabras de la lengua hablada alcanzan la cifra de cuatro mil. Así, pues, según las previsiones, el diccionario comprenderá 30.000 palabras, aproximadamente. El trabajo preparatorio requerirá aún tres años, y su publicación precisará un año más, quedando dispuesto de este modo:

- »a) el término en ladino, escrito en caracteres hebraicos;
- »b) su transcripción fonética en caracteres latinos;
- »c) la palabra equivalente en lengua española moderna;
- »d) su explicación en hebreo.

»Al lado del término en judeo-español, figurará en su caso una cita literaria que explique y defina la palabra».

«La comparación de las diferentes traducciones de la Biblia y el examen de la vasta literatura escrita en ladino, ayudarán a conocer las diferentes fases de la lengua, tanto en lo que respecta al dialecto utilizado por las diferentes comunidades, como en el aspecto histórico. No desechamos la posibilidad, sobre la marcha, de realizar un trabajo con objeto de recoger informaciones orales de ancianos originarios de comunidades diferentes, e incluirlas en el diccionario».

«Se ha constituido una comisión de especialistas, encabezada por el Sr. I. Ben-Zvi. El Profesor Hiram Peri, jefe de la sección de lenguas románicas de la Universidad Hebrea; y los señores Abraham Elmaleh, Isaac R. Molho, Ovadia Camhy (de Londres), Abraham Amarilio, Moshé Attías y Meir Benayahu son los miembros de esta Comisión. El Sr. Yaaqob Hasson es el asesor científico responsable del diccionario».

«Colaboran en la edición, aparte del Instituto Ben-Zvi, que organiza el trabajo y al que incumbe la responsabilidad científica, estas instituciones: la Comisión de Reparaciones Alemanas, de Nueva York; la Federación Sefardita Mundial, de Londres; y el

»Fonds Solomons», igualmente de Londres, merced a la amabilidad del Sr. Eliahu Eilat, que está al frente de este Fonds».

En la misma revista «Studies and reports», a continuación de aquel artículo, el propio Yaaqob Hasson, «científico responsable del diccionario», con los títulos de «Preparation d'un dictionnaire judéo-espagnol-hébreu» y «Milón ladino-íbrí» (francés y hebreo), expone algunas particularidades más concretas sobre lo que será esta obra léxica:

«Una de las primeras cuestiones que se plantearon al comienzo de esta empresa fue en qué caracteres se expondrían los términos judeo-españoles del diccionario. Como hasta muy recientemente el ladino se escribió con caracteres hebreos, y como la mayor parte de su literatura tuvo, igualmente, este modo de expresión, se convino en redactar el diccionario en caracteres hebraicos. Sin embargo, al lado de cada término así expuesto figurará su transcripción fonética en caracteres latinos».

»Pero la ortografía en caracteres hebraicos no es uniforme: la de los libros antiguos difiere, en algunos detalles, de la de los más recientes. Por ello, hemos adoptado la ortografía más reciente, que ofrece en la mayoría de los casos una lectura más fácil...».

«Sin embargo, el problema principal es el de las fuentes de este diccionario judeo-español, para cuya tarea no se halla excesivo material a disposición. Excepto el «Petit Dictionnaire Judéo-Espagnol-Français», de Salomón Israel Cherezli (Jerusalem, 1899), y el «Dictionnaire de Poche», de Menahem Moché (Salónica, 1934), no hemos dispuesto más que de algunos vocabularios publicados por los investigadores como suplemento a los textos judeo-españoles editados por ellos, y también de algunos diccionarios manuscritos».

«La Comisión del diccionario decidió emplear, de momento, como fuentes de trabajo las traducciones de la Biblia en judeo-español y los diccionarios manuscritos que obran en el Instituto Ben-Zvi, principalmente el de Nissim Yehudá Pardo».

A) «Las traducciones de la Biblia en judeo-español son una fuente importante en extremo. Su vocabulario es casi enteramente de origen español, aunque comprenden las formas especiales de palabras forjadas por los judíos para traducir de manera exacta y literal cada palabra y expresión de la Biblia».

«Solamente las siguientes traducciones, impresas y publicadas

»después de la expulsión de los judíos de España, se han empleado, aunque existan otras basadas en ellas, no tenidas en cuenta:

«1.<sup>a</sup> El «Pentateuco», texto hebreo y traducciones en judeo-español y en griego, Constantinopla, 1547. Las traducciones han sido también impresas en letras hebraicas «cuadradas» y vocalizadas».

«2.<sup>a</sup> «Biblia», edición de Ferrara, 1553, traducción judeo-española en caracteres latinos. (Sobre ella vid. «Enciclopedia Judaica Castellana», vol. II, págs. 222-225)».

«3.<sup>a</sup> El «Hechek Chelomo», Venecia, 1592, que comprende solamente la traducción de las palabras difíciles de la Biblia. Hemos empleado la 2.<sup>a</sup> edición de este libro, Venecia, 1617».

«4.<sup>a</sup> «Biblia», edición de Abraham ben Yishaq Assa, Constantinopla, 1739-1744. La traducción del Pentateuco está en caracteres hebraicos «cuadrados» y vocalizados; los demás libros de la Biblia, en caracteres *rāšī* no vocalizados».

«5.<sup>a</sup> «Biblia», Viena, 1813-1816, basada en la de Assa, con pocas variantes entre ambas. La principal diferencia radica en la ortografía, que es la de los libros recientes».

B) «En el Instituto Ben-Zvi se halla un diccionario judeo-español manuscrito, compilado por Nissim Yehudá Pardo (Esmirna, 1859 - Egipto, 1913), referido fundamentalmente a la lengua sefardí de los judíos de Turquía. Al lado de la palabra en judeo-español aparecen, en numerosos casos, la explicación en judeo-español, la traducción en francés, y también la palabra equivalente en español moderno. Este manuscrito comprende abundante número de palabras judeo-españolas. El autor presta atención a las palabras y expresiones populares de la lengua hablada, y contiene una cantidad considerable de términos de origen turco, que en gran parte han sido asimilados en el judeo-español. Por otro lado, da cabida a neologismos de origen francés, como «absente», «anve-lop», «elevo», «vakansa», etc.».

«La gran cantidad de palabras y expresiones turcas, que conservan en su mayor parte la forma turca, presenta un problema arduo, sin que sea fácil decidirse por las que hayan de incluirse o no en el diccionario. Parece que habrán de excluirse las que conservan la forma turca exacta, salvo las comunes y usuales, como «ĉobán» (pastor), «ĉarší» (mercado), «ĉáy» (río), «camašir» (lienzo), etc.».

«Asimismo cuenta el Instituto Ben-Zvi con el diccionario ma-

»nuscrito en judeo-español de Yaaqob Kabuli, que vivía también  
»en Esmirna. Es más pequeño que el de Pardo, pero comprende  
»la traducción hebraica y francesa de cada palabra judeo-española,  
»y quizá sea también muy útil en ciertos casos».

C) «Para que este diccionario, en definitiva, comprenda ínte-  
»gramente a todo el judeo-español habrá que tener en cuenta tam-  
»bién, además de la Biblia, una selección de obras de la literatura  
»judeo-española, y en primer lugar las traducciones de libros de  
»oraciones, como el «Me'am lō'ēz...».

Ambos artículos de Yaaqob Hasson están salpicados de ejem-  
plos que ilustran sobre las palabras y expresiones de origen he-  
braico halladas en el manuscrito de Pardo, y que dan idea de la  
estructura general del mismo.

Nos satisface cumplidamente dar a conocer el contenido de los  
artículos de M. Benayahu y Y. Hasson, miembros activos del equi-  
po artífice del diccionario en cuestión, esperando los preciosos  
frutos de su actividad como utilísimos medios para los investiga-  
dores del judeo-español y ayuda para los que, en el campo hispá-  
nico, nos esforzamos por comprender tan interesante literatura.

*Pascual Pascual Recuero*